

UN INSTRUMENTO DE ANÁLISIS PARA LOS PROFESIONALES

El deporte como instrumento de desarrollo personal

Jean Paul Callède



La exposición que sigue contiene tres ejes esenciales. Define, primeramente, varias características del ocio deportivo de los jóvenes en relación a diversas iniciativas recientes. Propone, después, algunas reflexiones globales sobre el tema de la significación cultural del deporte. En fin, se esfuerza en precisar el sentido de un estudio -acción interesado en la animación de los jóvenes en su marco de vida cotidiano.

Algunos aspectos de un deporte para todos

El ocio deportivo de los jóvenes, al menos en su forma actual, está todavía poco estudiado. Sin embargo, muestra características interesantes.

Una diversificación de la animación deportiva

Desde hace algunos años ya, han nacido nuevas formas de animación deportiva. Los equipamientos socio-culturales proponen actividades al aire libre, en plena naturaleza y/o de expresión corporal. Ciertas federaciones o asociaciones tienen en cuenta aspiraciones a las que no puede siempre responder el tipo de organización de los clubs "tradicionales". Las prácticas libres -o autodirigidas- se multiplican.

Igualmente, se dirigen diversas animaciones deportivas durante el verano a los jóvenes en algunas grandes ciudades francesas, en particular en el seno de sectores "sensibles" (grandes colectivos, medios populares o proletarios). Estas acciones, impulsadas desde 1982, son extendidas cada año a otros departamentos y tienden también a prolongarse durante otras épocas del año.¹

Estas operaciones se inscriben globalmente en el proyecto social de un verdadero deporte para todos.

Hacia una equiparación social de las posibilidades

Desde el verano de 1982, diversas animaciones deportivas para los jó-

venes son propuestas en los medios de vida cotidianos. Estas son puestas en práctica por iniciativa directa de los ayuntamientos y asociaciones y estimuladas por el Estado.

Estas animaciones marcan un cambio fundamental de perspectiva que se expresa a varios niveles.

Los textos ministeriales² insisten en la apuesta social que representa esta apertura hacia las poblaciones de jóvenes más bien desfavorecidos. Las medidas preconizadas tienden a privilegiar en lo sucesivo los espacios socio-geográficos periféricos. Además, muestran en el plano de la interministerialidad, la voluntad de considerar de manera más global la integración social de las personas, y en particular la inserción de los jóvenes (participación en las animaciones deportivas, adquisición de responsabilidades, sensibilización para la formación pre-profesional, etc...). Un programa tal muestra pues un cambio en la dinámica de la oferta cultural y deportiva, y esto, en beneficio de la periferia sobre el centro.

Los dos decenios precedentes pueden ser caracterizados por una sectorización de instituciones educativas. Hoy se comprueba a la inversa, para los espacios afectados, una globalización de la animación al nivel de programas, llevados a cabo ("jóvenes voluntarios", "16-18 años", Proyecto de acción Educativa, "Vacances et loisirs pour tous", "Prevención verano 83, 84",...) y colaboraciones institucionales que los implican.

Nuevas perspectivas de animación

Las animaciones deportivas en los municipios, a nivel de barrio o de gran colectivo, son otros tantos testimonios de "un deporte abierto a la vida". Se apoyan en los recursos locales existentes: clubs, asociaciones deportivas, culturales o del marco de vida, equipamientos socio-culturales, equipos de prevenciones, servicios municipales, sector escolar...

Se ha pensado mucho tiempo que el individuo debía obligatoriamente -e inmediatamente- estar a la medida del deporte. Actualmente, las estadísticas sociológicas muestran el carácter demasiado segregativo de tal ambición.

También ha sido preciso considerar más modestamente un deporte a la medida del individuo, en particular en los medios sociales más desprovistos y caracterizados, bajo muchos aspectos, por un proceso de desapropiación cultural y una pérdida de identidad social. ¿Cómo se efectúa, para este otro cambio de perspectiva, el ajustamiento de la "oferta" a la "demanda" recreativa?. La animación deportiva pro-

puesta en medio abierto es esencialmente de iniciación y descubrimiento (animación centrada en el grupo y/o la relación con la naturaleza) y no directamente en la técnica (animador especialista de actividad, práctica competitiva). El ocio activo y recreativo está fundado en una pedagogía de la "prueba" (en el sentido simbólico del término) y del éxito, valorizante para el joven. En la práctica, no es evidente que las formaciones y diplomas de animación que confirman el saber de los animadores sean siempre, en sí mismos, los más adaptados a la demanda de estos usuarios jóvenes o adultos.

El deporte como campo de expresión cultural

Considerado mucho tiempo como una forma poco "ejemplar" de la cultura, el deporte sufre hoy del exceso contrario. Es proclamado como eminentemente cultural, pero los propósitos desarrollados no son, sin embargo, ni evidentes ni verdaderamente demostrativos, a excepción de ciertos trabajos, en particular los de M. Bonet y B. Jeu.³ La práctica deportiva favorece el aprendizaje del grupo y el de la autonomía personal. En el mismo movimiento, permite al joven proyectarse en el futuro: formulación, puesta en práctica, y realización de un proyecto individual o colectivo, por la interiorización de la obligación, entendida en el sentido más elevado. En este sentido, el compromiso es sinónimo de libertad. Además el deporte se caracteriza igualmente por una relación privilegiada con la creación y la imaginación. Se impone como un campo esencial de expresión cultural. En sus formas menos acabadas, por el contrario, la actividad física o deportiva se encuentra considerablemente limitada en su pretensión cultural. La libertad de compromiso y de creación, la relación con la imaginación, con el grupo, no están o están muy poco expresadas.

El deporte: pluralidad y/o unidad de expresión

Hemos examinado la cuestión dos veces. ¿La práctica deportiva se ordena en relación a uno o varios modelos normativos? ¿En qué condiciones el deporte es expresión cultural?. Es indispensable, en nuestra opinión, distinguir diferentes "modelos" pedagógicos que entran en el campo de las actividades físicas y deportivas. Cada uno de ellos, en la perspectiva de una acción educativa, procede de un ajustamiento al nivel de aspiración, o polo de interés, en el horizonte psico-sociológico de una población (de jóvenes) dada. Pero, lo que deben tener en común es ser por-

tador para el joven, y al menos virtualmente, de una condición de progreso y de adelanto de sí,⁴ y por ello, de una auténtica expresión cultural. Potencialmente al menos, la actividad física y deportiva verdadera es portadora de una expresión más completa, más acabada, que no excluye nunca ni la alegría o el placer, ni la emoción. De hecho ¿hay verdaderamente varias maneras de "hacer deporte"?. A este nivel, las falsas alternativas del tipo "liberación/alienación" para el deporte, directividad (y "prohibición")/no directividad (y "libertad"), "placer/fastidio", etc., están relegadas al capítulo de las malas disertaciones.

No es cuestión, desde un punto de vista más general, de negar que la sociedad deportiva se inscriba en el contexto económico y político de la sociedad global; incluso se han cometido algunos excesos "en nombre del deporte": drogadicción, violencia, racismo... Retengamos que cada realización tiene probablemente su parte oscura, pero no es cuestión de tomarla por aquella.

Las condiciones sociales de la práctica

Es indispensable precisar las formas de animación deportiva que contribuyen con sus orientaciones, a favorecer la emergencia entre los jóvenes de una conducta responsable. En este sentido, se hablará de un acercamiento "voluntarista" de la animación de los jóvenes. Es otra dimensión, sin embargo, que marca un límite o una contención objetiva a su puesta en práctica. Queremos hablar del nivel de estructuración del marco de vida cotidiano en el que, por una parte, el joven realiza su ajustamiento a la sociedad, su inserción social. Se puede señalar, con las precauciones de costumbre, una correspondencia entre las prácticas sociales y culturales de los jóvenes y las características socio-geográficas de las áreas de residencia en las que viven (barrio residencial o popular, gran colectivo...). En esta perspectiva, las ventajas, para los jóvenes procedentes de los medios residenciales, como los handicaps, para los jóvenes procedentes de los medios populares, son acumulativas. La fuerte densidad de población, el gigantismo arquitectónico de las viviendas colectivas, la carencia de equipamientos cercanos, el bajo nivel económico de las familias, la cohabitación interétnica, las trayectorias residenciales de las parejas, la baja disponibilidad de los adultos (animadores desinteresados potenciales), la insuficiencia del desarrollo asociativo, etc., son otros tantos obstáculos para la comunicación y la parti-

cipación social. De hecho, el desarrollo de la vida asociativa local, la apertura de equipamientos socio-culturales en Casas para Todos, la participación de los residentes en la animación, etc., no pueden desarrollarse verdaderamente más que a partir de un cierto umbral de estructuración del marco de vida y "de equilibrio" de la regulación social.

Para un estudio-acción

No utilizamos esta expresión para ceder a cualquier efecto de moda. Se trata más bien de definir los lineamientos de una situación concreta⁵ teniendo en cuenta los conocimientos de las ciencias sociales, y llevados por un espíritu de colaboración que asocia a todos aquellos que se interesan en estos aspectos del fenómeno deportivo.

La exploración sociológica

El discurso mantenido sobre el deporte es muy a menudo paralizado por el no reconocimiento de las clases sociales y sus especificidades culturales. Hablar del hombre en general -del joven- viene a promover un discurso ideológico modelado por la ignorancia de los intereses partidarios o de simples a priori. La sociología, rompiendo radicalmente con esta perspectiva, es empujada al conocimiento de las dinámicas culturales que caracterizan los medios sociales y/o los grupos de edad. Las "culturas" deportivas -o simplemente corporales- de los individuos aparecen muy marcadas por el peso de las trabas sociales: marco de vida, modo de sociabilidad, condiciones de trabajo, obligaciones domésticas, posibilidades económicas... Incluso, la imagen del cuerpo y sus diferencias de sexo, profundamente arraigadas en sus papeles, están fuertemente determinadas por el medio social de origen. Estos datos constituyen una base indispensable para llevar a cabo, si no pedagogías activas, al menos prácticas educativas instruidas.

Los conocimientos de las ciencias sociales conducen a admitir la existencia de varios universos deportivos socialmente diferenciados y en la continuación de algunos trabajos,⁶ nos parece útil proponer una tipología interpretativa de los indicadores culturales (ver cuadro en la versión catalana). Su presentación figurada esta guiada por una triple preocupación de claridad, de concisión y de exhaustividad. Hemos retenido cuatro dimensiones relativas a la integración escolar o profesional, a la actitud (psicología social y estructuración del espacio

y de la temporalidad) y a los componentes pedagógicos.

La "tabla" así elaborada se aplica esencialmente a los 13/25 años. Para diversos índices, hemos simplemente mencionado los dos extremos, tanto más cuanto que algunos de ellos no están distribuidos siempre en escala.

El cruzamiento de estos ejes determina los "espacios de atributos" (I, II, III, IV) que asocian los (algunos) indicadores a índices contenidos en los diferentes registros. Las casillas de trazo discontinuo corresponden a conjuntos vacíos o tipos "aberrantes".

Las casillas intermediarias (incompatibilidad relativa o radical entre diferentes indicadores), por el contrario, corresponden a una dispersión posible de algunos indicadores o a las latitudes de evolución de ciertas situaciones de animación deportiva.

El público de jóvenes de las animaciones-vacaciones, llevadas al medio (s) urbano (s), se inscriben, por lo general, en "el espacio IV".

Se trata de comprender esta construcción como un sistema abierto y susceptible de soportar modificaciones en función, por ejemplo, de contextos institucionales, grupos de edad y públicos considerados.

El desarrollo de los estudios finalizados

El sociólogo no tiene la pretensión de dar al pedagogo -el enseñante, el animador- el alfabeto de su trabajo profesional.

Este paso no tendría sentido y revelaría rápidamente sus límites. Al contrario, se trata de examinar una otra articulación de los conocimientos: la práctica pedagógica que integra en sus estrategias educativas algunos elementos despejados por la sociología y permite alimentar recíprocamente el conocimiento científico. Más allá de las intervenciones puntuales que abren, incontestablemente, vías de reflexión y acción, hay la necesidad de comprometerse a llevar a cabo estudios finalizados, a nivel de municipio o de sector de residencia, que asocien también a los representantes locales de los ministerios interesados: vivienda, entorno, juventud y deporte, educación, solidaridad, etc.

Los jóvenes: animación deportiva y vacaciones activas

Volvamos sobre este aspecto importante de la animación deportiva de los jóvenes.

El momento de las vacaciones plantea numerosos problemas en las aglomeraciones. Los equipamientos públicos son siempre ac-

cesibles o adaptados a la demanda social, a las necesidades de este período. El "rechazo" y la "ignorancia" de las estructuras existentes que demuestran los niños y los adolescentes, deben incitarnos a interrogarnos sobre las condiciones sociológicas institucionales y técnicas de desarrollo de un campo de animación que se impone a la realidad, a pesar del peso de algunas costumbres y mentalidades. Incluso, hay que aclarar los prolongamientos posibles y deseables de estas animaciones-vacaciones (animación permanente y frecuentación de los equipamientos cercanos, concertación entre los diversos focos de animación social, socio-cultural o deportivo del sector, lugar de la institución escolar y papel de los enseñantes...). Las apuestas sociales, ligadas a la colocación de estas animaciones, son al menos de dos tipos: se trata de proponer estructuras eficaces para la práctica del deporte por todos, y para todos; por el contrario, y es el segundo punto, no es cuestión de dejar creer que el deporte y el sector asociativo que lo anima constituyen un remedio milagroso que permite resolver ciertas tensiones o contradicciones sociales "ocupando a los jóvenes" en actividades deportivas.

Conclusión

Hemos propuesto un acercamiento sociológico del tema, entre otros posibles. Subrayemos, por otra parte, el carácter, en todos los aspectos, investigador e interrogativo de aquél. Es evidente que varios aspectos merecerían, ellos solos, un análisis más detallado: forma de animación, encuadramiento pedagógico, áreas de animación y equipamientos deportivos, financiación...

Retengamos que la práctica deportiva permite la apropiación y la integración de las funciones complejas que caracterizan el proceso de individualización y de autonomía de la persona en el seno de la colectividad. Entre los jóvenes, la actividad deportiva está marcada por el paso de una función lúdica a una función más elaborada, fundada en la explicitación de un proyecto y la voluntad de realizarlo. Esta aspiración, no obstante, no se ejerce en el vacío sino que se inscribe en un contexto social del que constituye, por una parte, un reflejo significativo. "Lo más frecuente es que al trabajo empobreciente corresponda un ocio de la misma naturaleza", escribe Joffre Dumazedier.⁶ Es indispensable desarrollar las acciones de animación deportiva en la ciudad y en un ambiente familiar abierto para los jóvenes en vacaciones. Es una evidencia.

Esta determinación no debe por tanto dispensarnos de una reflexión que buscaría definir cual debería ser la organización de una sociedad que permita a todos los jóvenes abrirse culturalmente, es decir en plena responsabilidad de su ocio y su futuro profesional.